

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 25

EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 15, 1-39

Pasión Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (15,1-39):

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, Y. atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. - «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él respondió:

+ -«Tú lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le preguntó de nuevo:

S. - «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

Pilato les contestó:

S. - «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. - «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. - «¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. - «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. - «¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. ...

Esta semana: **MISIÓN:**

Resumen del Manifiesto de Madrid

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

Jesús: La vivencia de su Pasión

RESUMEN DEL MANIFIESTO DE MADRID

Los abajo firmantes, suscribimos el presente Manifiesto en defensa de la vida humana en su etapa inicial, embrionaria y fetal.

- Existe sobrada evidencia científica de que la vida empieza en el momento de la fecundación. Los conocimientos más actuales así lo demuestran: la *Genética* señala que la fecundación es el momento en que se constituye la identidad genética singular; la *Biología Celular* explica que los seres pluricelulares se constituyen a partir de una única célula inicial, el cigoto, en cuyo núcleo se encuentra la información genética que se conserva en todas las células:

- **El cigoto** es la primera realidad corporal del ser humano. Tras la fusión de los núcleos gaméticos materno y paterno, el núcleo resultante es el centro coordinador del desarrollo, que reside en las moléculas de ADN, resultado de la adición de los genes paternos y maternos en una combinación nueva y singular.

- **El embrión** (desde la fecundación hasta la octava semana) y el feto (a partir de la octava semana) son las primeras fases del desarrollo de un nuevo ser humano y en el claustro materno no forman parte de la sustantividad ni de ningún órgano de la madre, aunque dependa de ésta para su propio desarrollo.

- **Un aborto** no es sólo la «interrupción voluntaria del embarazo» sino un acto simple y cruel de «interrupción de una vida humana». Y por lo tanto es además una tragedia para la sociedad.

- Es preciso que la mujer a quien se proponga abortar **adopte libremente su decisión**, tras un conocimiento informado y preciso del procedimiento y las consecuencias.

- **El aborto** es un drama con dos víctimas: una muere y la otra sobrevive y sufre a diario las consecuencias de una decisión dramática e irreparable. Quien aborta es siempre la madre y quien sufre las consecuencias también, aunque sea el resultado de una relación compartida y voluntaria.

- Es por tanto preciso que las mujeres que decidan abortar **conozcan las secuelas psicológicas** de tal acto y en particular del cuadro psicopatológico conocido como el «Síndrome Postaborto» (cuadro depresivo, sentimiento de culpa, pesadillas recurrentes, alteraciones de conducta, pérdida de autoestima, etc.).

- Dada la trascendencia del acto para el que se reclama la intervención de personal médico es preciso **respetar la libertad de objeción** de conciencia en esta materia.
- Lejos de suponer la conquista de un derecho para la mujer, una Ley del aborto sin limitaciones **fijaría a la mujer como la única responsable** de un acto violento contra la vida de su propio hijo.
- El aborto es especialmente duro **para una joven de 16-17 años**, a quien se pretende privar de la presencia, del consejo y del apoyo de sus padres para tomar la decisión de seguir con el embarazo o abortar. Obligar a una joven a decidir sola a tan temprana edad es una irresponsabilidad y una forma clara de violencia contra la mujer.

Fdo.: Nicolás Jouve (Catedrático de Genética; DNI 1154811), Francisco Ansón (Escritor; DNI 847005), Cesar Nombela (Catedrático de Microbiología; 1346619S), Francisco Javier del Arco (Biólogo, Filósofo y Escritor; DNI: 00138438-N), Vicente Bellver (Profesor Titular Filosofía del Derecho: DNI: 24335564T), Luis Franco Vera (Catedrático de Bioquímica: DNI es 02.464.829B)

LA VIVENCIA DE LA PASIÓN DESDE EL PROPIO JESÚS.

Sería ingenuo pensar que Jesús no consideró la posibilidad de una muerte violenta. Sabía de hecho cómo había acabado el Bautista.

- Sabía también de sus propios fracasos y de la peligrosidad real de la proclamación del Evangelio y de sus últimas tomas de posición: **su entrada en Jerusalén, el gesto provocativo del Templo.**

Jesús es consciente del destino de los profetas. El debió de contar con su muerte violenta a través de las acusaciones de sus oponentes: blasfemo, falso profeta, rebelde, violación del sábado, etc. **El ejemplo reciente de Juan Bautista es clave evidentiísima y muy cercana a Jesús.**

Su actitud respecto a la religiosidad del Templo tenía claras consecuencias que Jesús conocía. Además de los anuncios de la pasión, **la parábola de los viñadores homicidas** recogida en Mc 21, 1-9 hablan de la posibilidad de su muerte martirial.

Respetando la sobriedad con la que Jesús se refiere a su propia muerte en los evangelios, podemos afirmar, no obstante, que el sentido que Jesús pudo dar a su pasión y muerte no es otro **que el sentido y el horizonte que guió toda su vida.**

- Esto nos remite en primer lugar, a su íntima experiencia de Dios como Padre. **El saberse radicalmente amado por Él**, su bondad y misericordia para con todos, especialmente para los que sufren.
- Sus palabras, gestos, su radicalidad están sustentadas en la realidad enormemente cercana de Dios **Padre de infinita bondad.**

El deseo de aceptar el proyecto de amor salvador de su Padre anima toda la vida de Jesús. Su ser y vivir para Dios devine en ser y vivir de Dios para el hombre, su pasión por Dios será pasión de Dios **por la felicidad y plenitud de vida del ser humano.**

“Yo he venido para que tengáis vida y vida en abundancia (Jn 10,10)

En definitiva lo que late apasionadamente en Jesús es su corazón de Hijo. Sin buscar provocativamente la muerte, su **“existir para” se convertirá en un “morir para”**. No como una fatalidad de destino, ni de la cruel exigencia de un dios sádico. Más bien, la cruz fue la consecuencia de su vida, **la expresión de su fidelidad al Padre.**

Jesús sufrió la muerte, la angustia y la soledad, **pero le dio sentido** como entrega que provoca el advenimiento del Reino.

Como dice San Pablo: **Escándalo y necedad para los que no creen**, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que creen en él.

Desde muy pronto, la comunidad cristiana interpretó la muerte de Jesús como salvadora. En la última cena aparece la fórmula en **“rescate por muchos”**.

Jesús se siente al servicio del Reino de Dios que se expresa también en la **liberación (redención) y el perdón de los pecados.**

“La muerte obediente de Jesús es, pues, resumen, concreción y cima definitiva y superadora de todo respecto de toda su actividad. La significación salvífica de Jesús no se limita exclusivamente a su muerte. Pero tal significación experimenta en la muerte de Jesús su claridad y definitividad última” W. Kasper

ORACIÓN

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Muéveme, mi Dios, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte. Muéveme en fin tu amor de tal manera que aunque no hubiera cielo yo te amara, que aunque no hubiera infierno te temiera.